

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Investigado y anotado -
Lucas informa de comienzos difíciles (Lc. 4:1-44)
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

LUCAS 3:21,22; 4:1,2

Punto de partida de la tentación

En el bautismo, Dios se había puesto públicamente junto a su Ungido. El hecho de que Jesús era el Mesías aprobado por Dios debía ser puesto a prueba al comienzo de su ministerio. “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto. Allí estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo” (Lc. 4:1b,2a,NVI). Dios mismo lo había ordenado. La mesianidad de su Hijo tenía que demostrarse al principio que era real.

A menudo el relato de la tentación de Jesús se considera como un ejemplo de cómo podemos resistir en los momentos de tentación. Pero debemos tener en cuenta: *Nosotros* ya hemos perdido la batalla. Cada uno, desde Adán. Ninguno de sus descendientes pudo vencer a Satanás. Dios, en su gracia, envió al “último Adán”, su Hijo (1.Co. 15:45). Él apareció, para “deshacer las obras del diablo” (1.Jn. 3:8b; comp. Gn. 3:15). Esto sólo podía suceder cuando “Jesús fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (He. 4:15b). Afirmamos: Jesús tuvo que luchar contra Satanás en el desierto porque nosotros, usted y yo, somos perdedores por naturaleza.

Satanás tenía que temer a este Señor fuerte. Bajo la premisa de que “el ataque es la mejor defensa” él luchó activamente con Jesús. La condición debilitada de Jesús por cuarenta días de ayuno le convenía. La debilidad física es un punto de partida bienvenido para Satanás. También para el pueblo de Israel el hambre se convirtió en tentación y tropiezo en su vida de fe. En lugar de confiar en su Dios cuyo poder de salvación acababan de experimentar, se rebelaron contra Él (Éx. 16:2,3; comp. Éx. 17:2,3).

Jesús triunfó en el agotamiento. Él es el “mejor Adán”. Él es aquel en quien Dios se ha complacido (Lc. 3:22b).



Día 2

LUCAS 4:3,4

Primera tentación: ayúdate a ti mismo

Por muy diferentes que sean las tentaciones de Satanás, siempre se trata de una cosa: cuestionar la voluntad declarada de Dios. Hasta el día de hoy.

En primer lugar, Satanás le pidió a Jesús que ayudara a su cuerpo debilitado por medio de una propia acción milagrosa: “Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan”. ¡No es nada malo saciar su hambre! Para otros, Jesús multiplicaría el pan. ¡Él hubiese podido ayudarse a sí mismo! La tentación de actuar independientemente del Padre celestial, la utilizó Satanás repetidas veces (por ejemplo Jn. 2:3,4; Lc. 9:52-55; 23:35-37). “Ayúdate a ti mismo, y te ayudará Dios”, ¡qué lema tan impio!

Jesús respondió a Satanás con una breve cita bíblica: “No sólo de pan vivirá el hombre”. Así le enseñó Dios en aquel entonces al pueblo de Israel (Dt. 8:3). Ellos debían entender que la base de su vida no era el pan, sino la confianza en Dios. La confianza en Dios siempre va acompañada de la obediencia a Él. Jesús una vez aclaró: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (Jn. 4:34).

En la tentación satánica resuena un tono maligno: “¿Podría ser que tu Padre celestial no te sustenta? ¿Que no te cuida o tal vez se olvidó de ti?” Jesús estaba convencido que su Padre haría todo, literalmente *todo*, por Él. Cuando Pedro trató de seducir a Jesús para que se ayudara a sí mismo, cuando fue arrestado en el jardín de Getsemaní, Él le preguntó: “¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones* de ángeles?” (Mt. 26:53)

¿Conocemos la duda sobre el cuidado amoroso de Dios? Tomemos la decisión nuevamente hoy de confiar en Él. La confianza tiene una gran recompensa (He. 10:35).

*“legión” era la mayor unidad del ejército romano de unos 6000 hombres. En general “legión” significaba un gran número.



DÍA 3

LUCAS 4:5-8

Segunda tentación: falsas promesas

Satanás hizo un segundo intento contra el Hijo de Dios. Él “le llevó a un monte alto, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra, y, le dijo: ‘A ti *te daré* toda esta potestad y la gloria de ellos; porque *a mí* me ha sido entregada, y a quien quiero la doy’” (v.5,6). ¡Qué arrogancia! ¡Qué mentira! Jesús sabía: “*De Jehová* es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan. Porque *Él* la fundó sobre los mares y la afirmó sobre los ríos” (Sal. 24:1,2). Dios, el Creador, hace mucho había determinado entregar todo en las manos de su Hijo: “Mi Hijo eres tú; ... pídemme, y te daré por herencia las naciones y como posesión tuya los confines de la tierra” (Sal. 2:7b,8; comp. Col. 1:15-17). “Pídemme” – justo esta dependencia, esta unión de Padre e Hijo en dar y recibir, Satanás la quería socavar.

Si Jesús hubiera cumplido con la demanda satánica, entonces el singular plan de salvación de Dios habría fracasado en ese momento. “Jesús mismo se hubiera convertido en pecador y no habría podido salvar a los pecadores” (G.Maier). ¡Se trataba de todo o nada! Jesús respondió, como la primera vez, con una cita bíblica: “Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás” (comp. Dt. 6:13). Adorar significa honrar, homenajear, valorar, reconocer a alguien por encima de ti. La adoración se asocia con el servicio. Quien honra y adora a Dios, también le sirve. Ambos son inseparables: “Ninguno puede servir a dos señores” (Mt. 6:24a).

Es bueno preguntarse una y otra vez: ¿a quién honro realmente? ¿A quién sirvo? ¿Cuán rápidamente se meten señores falsos. Incluso la opinión de este tiempo puede convertirse en tal amo. Él exige tolerancia absoluta. Quien lo adora, corre el riesgo de negar al Señor de la verdad.



Día 4

LUCAS 4:9-12

Tercera tentación: tergiversaciones

Satanás hizo otro intento para apartar a Jesús del camino elegido de obediencia a su Padre. Ahora lo trata de manera piadosa. No sabemos si llevó a Jesús sólo en el espíritu o realmente al punto más alto del templo. Es irrelevante. Sin embargo, lo esencial es que con sus palabras quiso confundir a Jesús en su identidad como Hijo de Dios: “¡Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo!” (v.9). ¡Jesús, consigue esa confirmación y demuéstrela a mí también!

A Satanás le gusta citar textos de las Escrituras, cuando con esto vislumbra éxito. En esto muchas veces saca palabras bíblicas del contexto y ya están expuestas a la tergiversación (comp. Gn. 3:1). Satanás es el gran impostor. Es cierto: “A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos” (Sal. 91:11). Sin embargo, en ningún lado dice que el hombre debe arriesgarse deliberadamente a sí mismo. Al contrario: un dicho conocido dice: “quien se mete en peligro, perecerá en él”.

Un ejemplo de advertencia de esto es Pedro. Jugando con el fuego, se instaló junto a él en el patio del palacio del sumo sacerdote, pero subestimó completamente el peligro de los enemigos de Jesús presentes. (Mr. 14:66-72). Qué consolador es que Jesús lo recogiera y lo corrigiera en el punto más profundo de su vida.

Nuevamente Jesús se resistió con una frase inequívoca de la palabra de Dios: “No tentarás al Señor tu Dios” (comp. Dt. 6:16). El contexto del Antiguo Testamento aclara lo que significa “tentar a Dios”. A los israelitas les faltaba el agua en su jornada por el desierto. Se enojaron con Moisés y finalmente acusaron a Dios de infidelidad. Desafiaron a Dios a confirmar su credibilidad con una señal (Éx. 17:2-7). En tal demanda de una señal Jesús detecta una actitud “maligna” de corazón. A nosotros nos debería bastar la señal de Jonás (lea Mt. 16:4).



Día 5

LUCAS 4:13-21

La profecía cumplida

Después de que Jesús fue aprobado en todas las tentaciones en el desierto como el verdadero Mesías, Satanás se retiró de Él, por un tiempo, enfatiza Lucas en su relato. Así, Jesús pudo comenzar su ministerio de predicación entre la gente de su pueblo. El Espíritu de Dios lo guió a Galilea, donde se había criado. Lo primero que sabemos de este ministerio es que Jesús enseñaba y predicaba en las sinagogas. Esto se difundió rápidamente y atrajo a muchos oyentes.

Qué bueno sería, si también hoy fuera el objetivo de nuestros servicios religiosos de ganar personas con la Palabra de Dios. Sin lugar a dudas, en las iglesias y comunidades se ofrece mucho. Pero el valor de entretenimiento juega un papel cada vez más importante. ¿Quién quiere (sólo) escuchar? Sin embargo, Dios quiere darnos su Palabra y prepararnos para la nueva semana. “Dad espacio a la Palabra en la que Cristo está presente entre vosotros para que despliegue en vosotros toda su riqueza” (Col. 3:16 trad. libre).

Lucas escribe que Jesús tenía la costumbre de asistir al servicio religioso de la sinagoga. Ese sábado se encontraba en la sinagoga de Nazaret, rodeado de parientes, vecinos y conocidos. Tenía algo decisivo que decirles. Así que se paró demostrando que quería leer algo. Esto le era permitido a cualquier varón. El mayordomo de la sinagoga le dio el rollo de Isaías. Lucas enfatiza: Dios determinó la elección. Dirigido por Él “encontró la cita”, registrada en nuestras Biblias en Isaías 61:1,2. El texto es una clara señal al Mesías venidero con todas sus tareas.

Jesús nuevamente se sentó. “Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él” (Lc. 4:20b). Ellos esperaban una explicación de lo leído. Jesús se lo dio con una predicación de una sola frase: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (v.21; lea Jn. 18:37).



DÍA 6

LUCAS 4:16-19

Predicación – la misión del Mesías

Jesús había leído las palabras que Isaías – comisionado por Dios – escribió alrededor de setecientos años antes. Al citarlas Jesús, se convirtieron en una especie de auto revelación: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido”. Esto sucedió en el bautismo en el Jordán.

En el judaísmo, la unción era un acto que autorizaba a una tarea eminente. Así se ungía a sacerdotes y reyes para su ministerio (Lv. 8:12; 1.S. 16:1,13). En la sinagoga de Nazaret, Jesús confesó la misión proféticamente anunciada de: “anunciar el evangelio a los pobres”. Una y otra vez tuvo que rechazar las falsas expectativas de su pueblo. Esperaban a un Mesías político que liberaría a Israel del gobierno de los romanos (Lc. 24:21a). Otros contaban con un rey que proveería de pan a todos (Jn. 6:10-15). Sin embargo, para quien había escuchado con atención, la misión del Mesías estaba claramente delineada.

Los pobres como grupo destinatario eran y siguen siendo para Jesús los pobres espiritualmente (Mt. 5:3a). Son los que sufren por su propia incapacidad para el bien; los que están ante Dios con las manos vacías, los que tienen necesidad de Jesús; los que saben que no pueden abrirse por si mismos las puertas del cielo, sino que necesitan la gracia (Lc. 18:13). Para ellos es el Evangelio, el buen mensaje. Esto es: hay un camino de regreso a la comunión con Dios. Este camino se llama Jesús, el Señor crucificado y resucitado. Quien confía en Él y le sigue, tiene un hogar eterno en el cielo. Esta es la verdadera riqueza (2.Co. 8:9).

Debemos aclarar una y otra vez: El Evangelio de Jesús tiene en vista nuestro futuro eterno, por encima de todas las necesidades terrenales. Dios no desea más que darnos la bienvenida en las moradas celestiales (Jn. 14:1-3).



Día 7

LUCAS 4:18,19

Grupos destinatarios

Los pobres de espíritu están cerca de los cautivos, los ciegos y los quebrantados. A estos necesitados Jesús se sabe enviado por su Padre.

El *cautiverio* es un cuadro bíblico de la condición terrenal del hombre. Pablo confiesa: “En lo íntimo de mi ser me deleito en la ley de Dios; pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo” (Ro. 7:22,23, NVI). ¿Hay alguna salida? Feliz aquel, que puede repetir la respuesta liberadora: “¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!” (Ro. 7:25a,NVI).

La *ceguera* es también una imagen comúnmente utilizada en la Biblia para describir la condición del hombre natural. Ni la religiosidad ni la educación cambian nada en la evaluación divina de este estado. A los líderes religiosos de su pueblo Jesús los llamó guías ciegos (Mt. 23:16,24,26). “Jesús dijo: para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven (Jesús se refiere a los que están convencidos de que ven), sean cegados” (Jn. 9:39; lea Jn. 9:40,41; Ro. 2:19). El hombre sólo puede ver cuando reconoce su ceguera y Jesús le abre los ojos a Su visión de las cosas. Pablo pidió por los creyentes en Efeso por ojos iluminados de sus corazones (Ef. 1:18).

De *quebrantamiento* habla la Biblia, cuando una persona se encuentra espiritualmente en el suelo. El quebrantamiento se produce por sobreexigencia. David menciona la carga principal: “Mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí. ... Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera; ... Estoy debilitado y molido en gran manera” (Sal. 38:4,6a,8a). A tales personas quebrantadas se refiere la llegada del Mesías (comp. Sal. 51:17; Is. 53:5; 57:15,17-19).



Día 8

LUCAS 4:18,19

El año de gracia

La misión mesiánica consistía en proclamar “el año de la gracia del Señor”. En el texto griego originalmente dice: “el año agradable del Señor”. Isaías, en su profecía, asocia como ejemplo un mandato de Dios para su pueblo de Israel. Cada año cincuenta Israel debía celebrar “el año de jubileo” o “año de la expiación”. Se debía perdonar viejas deudas, devolver lo prestado y liberar a los esclavos (Lv. 25:10-13). Cada uno, por lo menos una vez en la vida, debía poder sentirse libre y exento de culpa.

¡Cuánto más ofrece el Mesías! Su año de gracia no está limitado en el tiempo de un año civil. Con su primera venida comenzó el tiempo de la gracia y durará hasta su regreso. Este momento no lo conoce nadie. Por eso vale para cada persona: “*Ahora* es el tiempo de la gracia” (2.Co. 6:2b; comp. Hch. 3:19,20; Ef. 2:7). El alcance del decreto tampoco está limitado en el año de la gracia del Mesías. Es cierto que la condonación de una deuda en la tierra puede resultar como gran alivio, un verdadero respiro, un nuevo ánimo para vivir. El tiempo de gracia a través de Jesús ofrece una alivio para todo hasta la eternidad. Dios anuló “la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz” (Col. 2:14,NVI).

El hombre que por naturaleza se rebela contra Dios en realidad merece la muerte (Gn. 2:17b; Ro. 1:32a; 6:23a). Pero porque Dios en su inmenso amor y amabilidad (Tit. 3:4) no podía permanecer impasible a la muerte del pecador, abrió el camino de la gracia. “¿Quiero yo la muerte del impío?”, pregunta Dios (Ez. 18:23; comp. 1.Ti. 2:4). Su deleite en la gracia se mostró inmediatamente después de la caída en pecado. Dios vistió con pieles de animales a los hombres avergonzados. Todos los otros sacrificios del Antiguo Testamento fueron una referencia al último sacrificio que su Hijo ofreció por nosotros en la cruz del Calvario (He. 9:27,28).



Día 9

LUCAS 4:20-27

Creer – la condición para los milagros de Dios

“¿No es éste el hijo de José?”, se preguntaban los asistentes al culto de Nazaret. Que su asombro estaba acompañado de escepticismo, más aún, de incredulidad, queda demostrado por las explicaciones que Jesús les dio a continuación. Jesús estaba demasiado cerca de ellos, les era demasiado familiar, era precisamente el conocido de al lado. ¡Es imposible lo que acaba de decir de sí mismo! Ellos querían que se comprobara su identidad / autoridad con una señal o un milagro, tal como lo habían escuchado de Capernaum. Jesús conocía sus pensamientos (v.23). En otro lugar decía: “la generación mala y adúltera demanda señal” (Mt. 12:39a).

Usando dos ejemplos del Antiguo Testamento les mostró a los asistentes del culto como Dios una y otra vez había respondido a la fe humana con sus milagros. En primer lugar les mostró la viuda de Sarepta. Dios la había visto entre muchas otras mujeres necesitadas y le había enviado a su profeta Elías. En obediencia, ella le dio al hombre de Dios todo lo que tenía para comer y experimentó que Dios de manera maravillosa cuidó de ella y de su hijo (1.R. 17:8-16).

El segundo ejemplo citado por Jesús es el informe acerca de Naamán, el general del ejército sirio (2.R. 5:1-14). En aquel tiempo muchas personas enfermaron de lepra. Sin duda, todas se habrían gozado de una sanidad milagrosa. Eliseo, el sucesor de Elías, tenía la misión de sanar a aquel que había pedido ayuda a Dios, y quien confiando en Su palabra se había sumergido siete veces en el río Jordán. Aunque Naamán necesitó la ayuda en su fe a través de sus acompañantes, finalmente contaba con su perseverancia, para que Dios pudiera actuar en él.

Dios, el absolutamente digno de confianza, se regocija del anticipo de confianza de una persona. La fe y la confianza lo honran. Al que cree, le abre puertas. “Tu fe te ha salvado” es una afirmación repetida en el Nuevo Testamento (lea Mt. 9:22; Mr. 10:52; Lc. 18:42).



DÍA 10

LUCAS 4:28-30

Un servicio religioso con consecuencias dramáticas

Los asistentes del culto religioso en Nazaret se sentían profundamente heridos en su orgullo. Aparentemente Jesús tocó el punto más sensible. “Es intolerable pensar que los paganos (una mujer siriofenicia, un sirio) deberían ser preferidos a ellos” (F. Rienecker). Sin esperar la bendición final, la multitud se levantó, salió corriendo de la sinagoga y arrastró a Jesús fuera de la ciudad. Estaban llenos de rabia e ira. “Un servicio religioso no protege de ataques de ira. Los pensamientos profanos también fluyen hacia el santuario” (G. Maier).

Jesús debía ser silenciado. “¡Fuera con éste!” (Lc. 23:18), esto ya ahora era una cuestión decidida. Pero aún no con Dios. El Mesías debía cumplir su misión de predicar. Su propio pueblo y además los paganos de corazones preparados tenían que escuchar el buen mensaje: el reino de Dios se ha acercado. La culpa y el pecado se pueden depositar ante Jesús. Todos están invitados a esto. Además un grupo de discípulos debía ser llamado, testigos oculares que continuarían edificando el reino de Dios después de su muerte. El programa de Dios estaba fijo en todos los puntos. Nadie podía confundirlo. Esto también se aplica a los planes de Dios en nuestro tiempo. ¡Qué reconfortante!

Lo que hizo retroceder a la multitud de realmente poner las manos encima de Jesús, sólo podemos atribuirlo a la intervención del Padre celestial. Aunque quizás “la majestad de su personalidad” o “la firmeza de su mirada” haya tenido influencia, como supone Fritz Rienecker. En cualquier caso fue un milagro de la protección divina. “Si los nazarenos hubiesen tenido ojos en la cabeza, habrían podido reconocer la protección divina como signo de la mesianidad de Jesús” (G. Maier). Ahora perdieron su oportunidad. Por eso: “Si oyeres hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (He. 3:7b,8a).



Día 11

LUCAS 4:31-37

La autoridad del Mesías (1)

Jesús fue también en Capernaum en el día de reposo primero a la sinagoga. No podemos verificar si nuestra cita informa de una primera visita o de una repetición. En cualquier caso los nazarenos habían escuchado del obrar de Jesús en Capernaum (Lc. 4:23). Lucas en su evangelio relata de muchos encuentros entre Jesús y los habitantes de Capernaum. Allí Jesús pudo demostrar su autoridad mesiánica.

Lo hizo de manera triple:

1. *Jesús predicó con autoridad.* Los asistentes del servicio religioso en Capernaum reconocieron en Jesús la diferencia con otros oradores. Sus palabras eran importantes, poderosas, evidentes de Dios. Más tarde Jesús explicaba a sus seguidores el secreto de sus palabras: “las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Jn. 6:63) Los teólogos judíos predicaban la ley y la tradición. Se apoyaron en diversas autoridades rabínicas. Detrás de Jesús estaba la autoridad del Dios viviente. Sus palabras estaban “cubiertas”, pues Dios hace lo que dice. Una de sus palabras puede conmover a todo el mundo (comp. Gn. 1:1-30; Sal. 33:9; Mt. 8:8,13). ¿Lo creemos?

2. *Jesús expulsó demonios con autoridad.* El silencio del culto fue interrumpido de repente por una exclamación. A los asistentes se les presentó una imagen espantosa. Un hombre entre ellos, poseído de un espíritu maligno, gritó ante Jesús: “¡Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios!” (Lc. 4:34). El objetivo de los demonios es la separación del hombre de Dios y destruirlo. Donde el Mesías aparecía, ellos se enfrentaban directamente con el poder de Dios. Temiendo su propia destrucción, se resistieron. El infierno sabe muy bien el (todo) poder de Dios y tiembla ante Él (Stg. 2:19).



Día 12

LUCAS 4:31-37

La autoridad del Mesías (2)

El espíritu demoníaco, a través de la boca del hombre en la sinagoga, lo puso de manifiesto: “Tú (Jesús) has venido para destruirnos” (comp. Mt. 8:29). Juan escribió en una de sus cartas palabras parecidas: “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1.Jn. 3:8b). Dios sabía que ningún hombre podría jamás dominar al enemigo. Sólo el Hijo de Dios era capaz de hacerlo.

Jesús se negó a aceptar la revelación de su persona y de su misión por parte de los demonios. Esto confirman otros informes (comp. Lc. 4:41b; Hch. 16:16-18). Aunque el contenido de las palabras sea correcto, la boca de un poseído no puede ser una efectiva publicidad para el vencedor del infierno, de la muerte y del diablo. Jesús reprendió al demonio y dijo: “Cállate, y sal de él” (Lc. 4:35a). “Aquí no hay discusión. Basta una corta palabra, en arameo quizás tres palabras. Donde Jesús demuestra su poder, el diablo ya no tiene nada que decir, hasta el día de hoy” (G. Maier). Donde Jesús está, los demonios no pueden permanecer.

“Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno (v.35b). Sin satisfacer el deseo sensacionalista de sus lectores Lucas relata el resultado de forma corta pero muy precisa. Sin embargo, en la sinagoga reinaba el alboroto. Susto, incluso terror se apoderó de los asistentes. Tenían que hablar entre ellos, para tener claridad acerca de lo acontecido. “¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?” (v.36). La reacción de la gente declara, que entendieron lo esencial. No preguntaron por el milagro. Ellos preguntaron por la eficacia de las palabras de Jesús.



DÍA 13

LUCAS 4:38,39

Überschrift La autoridad del Mesías (3)

3. *Jesús sanó enfermos con autoridad.* Cuán amable y cercano, cuán amoroso se mostró Jesús en su trato con las personas. Aunque para Él la invitación al reino de Dios estaba en primer lugar, no le era indiferente el estado de salud de cada una.

Lucas comenta en primer lugar de su afecto por la suegra enferma de Pedro. Ella tenía una fiebre alta, literalmente se dice: “fiebre ardiente”. Aquí se trata de una expresión típicamente médica, que indica que Lucas era médico de profesión. (comp. Col. 4:14). Algunos sospechan que la malaria se propagó fácilmente en el clima subtropical del lago de Galilea.

Se puede suponer que Jesús no entró en la casa solamente para hospedarse allí, sino que sabía de la mujer gravemente enferma. Sí, Él *siempre* sabe, quién necesita su ayuda, hasta el día de hoy. Lucas menciona la intercesión de los presentes por la enferma (v.38b), un deber de la comunidad de Jesús encomendado: “Orad unos por otros, para que seáis sanados” (Stg. 5:16). En cualquier caso, el que cuenta con la intercesión de los demás, también debe ser un intercesor. La intercesión mutua produce una gran comunión.

En Capernaum Jesús actuaba por la intercesión. *Cómo* obra en cada caso, los intercesores lo deben dejar en sus manos. Jesús puede ayudar *en* la aflicción de la enfermedad, *por medio* de ella, o también *fuera* de ella. En cada caso Él tiene “pensamientos de paz y no de angustia” (Jer. 29:11). En Capernaum los hombres experimentaron a Jesús como soberano de la gran fiebre. La suegra de Pedro se sanó, por las palabras de poder como muchos otros también (por ejemplo Mt. 9:6; Mr. 3:5; Jn. 4:50,51; 5:8,9). No sólo la fiebre desapareció. Con nueva vitalidad se levantó la mujer e hizo lo que probablemente siempre había hecho: atendió las necesidades de los presentes. ¡Qué mujer maravillosa!



DÍA 14

LUCAS 4:40-44

La atención y el retiro del Mesías

Jesús había pasado una noche intensamente desafiante y agotadora. A incontables personas las había atendido en las horas más frescas de la noche. “Cualquier enfermedad que tenían, Él puso sus manos sobre cada uno y los sanaba a todos” (v.40b trad. libre). Probablemente después de poco dormir, se levantó al amanecer, dejó la casa y se fue a un lugar solitario. Jesús tenía que retirarse, no porque estaba cansado de la gente, lo que nos puede pasar a nosotros. Él necesitaba la comunión y el intercambio con su Padre celestial. Una y otra vez lo comentan los Evangelios (Mt. 14:13; Mr. 1:35; 6:46; 14:32; Lc. 5:16; 6:12). La comunión con Dios en el silencio tampoco es sustituible para nosotros. Nuestras actividades necesitan retroalimentación con Aquel que nos ha contratado.

Jesús no quería que se le festajara en el día después. A los ganadores les gusta usar los escenarios ofrecidos. Probablemente habrían festejado a Jesús en Capernaum. No querían que se fuera (v.42). ¿Los entusiasmados habrán entendido que Jesús buscaba *seguidores*? Jesús era enemigo de toda admiración. Él era consciente de que el éxito de su obra se debía únicamente a su Padre celestial. Esto debería ser un ejemplo para nosotros. Fácilmente se extiende en nuestro corazón el orgullo. Dar gracias a Dios y darle la honra, expulsa la auto gloria (lea Sal. 115:1).

Jesús explicó a los hombres de Capernaum que lo habían buscado y encontrado, por qué debía despedirse de ellos: “Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado” (v.43). Como Mesías Jesús pertenecía a toda Israel. Él ya sabía dónde esperaban personas preparadas para el mensaje divino de salvación (Mt. 9:36).


